

trayectoria en la LMP dejó el mejor registro en porcentaje de ganados y perdidos de todos los tiempos —con un mínimo de 100 decisiones— al encabezar la lista histórica de los más grandes serpentineros de la pelota de invierno. Su promedio de carreras limpias admitidas grabó su nombre con un inolvidable 2.44 de efectividad.

No en vano Maximino León fue además un lanzador consistente en la Gran Carpa, donde se mantuvo seis temporadas consecutivas con los Bravos de Atlanta de 1973 a 1978, dejando números de por vida de 3.54 de efectividad.

Aún después de su retiro como lanzador activo, el veracruzano quedó profundamente enraizado en la organización de Hermosillo, a donde regresó en la temporada 2004-2005 para transmitir la experiencia de “la vieja escuela” a las nuevas generaciones como entrenador de pitcheo. Su legendario número 25 ha sido retirado con honores por los Naranjeros de Hermosillo.

En la Gran Carpa

Con Atlanta se desempeñó principalmente como un relevista de confianza. Debutó el 18 de julio de 1973 ante los Mets de Nueva York, enfrentándose nada menos que al mítico Tom Seaver.

En Grandes Ligas acumuló 14 triunfos y 13 salvamentos, siendo además compañero de la leyenda de leyendas, Hank Aaron. Maximino León es el único Naranjero que ha vestido el uniforme en los tres estadios que ha tenido el 17 veces campeón de nuestro circuito invernal.

En efecto: el veracruzano —hermosillense por adopción— primero lanzó en el Fernando M. Ortiz tras debutar en la temporada 1970-1971 procedente de los Tomateros de Culiacán.

Además, su legado familiar continúa en los diamantes a través

de su hijo, el también talentoso pelotero profesional Maxwell León.

A la Serie del Caribe

Bajo el mando de Maury Wills, Max estaría en plan grande con Hermosillo en aquella gloriosa campaña: 7-1 y 2.49 de efectividad, siendo el pitcher campeón en ganados y perdidos, además de pieza clave para que los Naranjeros se coronaran ante los Cañeros de Los Mochis (¡Gracias, Darwin, Espino, Celerino y compañía!) para convertirse en el primer equipo en representar a México en una Serie del Caribe, ya bajo las siglas de la Liga Mexicana del Pacífico.

También le tocó el honor de ser el pitcher abridor y ganador de la jornada inaugural en 1972 del entonces llamado estadio El Gigante o “Coloso del Choyal”, luego bautizado en 1976 como Estadio Héctor Espino.

Aquella inolvidable vez, el mánager Naranjero, George Noga, presentó el siguiente line up:

• Naranjeros: Hugh Yancey (5), Marcelo Juárez (8), Jerry Hairston (4), Héctor Espino (3), Brian Downing (2),

Ángel Macías (7), Alejandro Robles (9), Lauro Villalobos (6) y Max León (1).

Por su parte, el timón de los Algodoneros de Guasave (campeones de la edición anterior), Vinicio García, abrió de la siguiente manera:

• Algodoneros: Guadalupe Chávez (5), Miguel Suárez (9), Ramón Montoya (7), Alberto Thomson (3), Bake McBride (8), Clemente Rosas (2), Víctor Manuel López (6), Ramón Hernández (4) y Russell Seals (1). Maximino León se acreditó el triunfo con pizarra de 5-3, aceptando ocho hits; en el noveno capítulo, tras otorgar una base por bolas, lo relevó Manuel Lugo y el último out del encuentro lo retiró Saúl Montoya. Max también fue el serpentinerero abridor del juego inaugural de la Serie del Caribe celebrada en el propio Héctor Espino en febrero de 1974.

Cuando la LMP celebró 75 años de una historia llena de leyendas sobre el diamante, anunció la creación de una lista con sus peloteros más emblemáticos de todos los tiempos. ¡Y Max León estuvo de manera indiscutible entre los 75 nominados por ser un notable as dominante del pitcheo!

Enfrentar a Maximino era un verdadero reto de titanes; un servidor muy bien recuerda cómo su slider

causaba estragos absolutos entre los bateadores rivales.

Tenía sobre la loma una mentalidad ganadora inquebrantable, un control impensable y un deseo incontenible de ir siempre de frente contra cualquier enemigo.

Sin duda, un pitcher que dejó huella profunda en cada salida monticular. ¡No por nada llegó a las Grandes Ligas de Estados Unidos!

Más datos de oro:

Tras ser Novato del Año, 10 campañas más tarde fue nombrado el Jugador Más Valioso (MVP) de todo el circuito invernal.

Otra de sus extraordinarias marcas fue la de hilvanar 45.2 innings consecutivos sin otorgar una sola base por bolas, un récord histórico que sigue vigente hasta la fecha. Fue un lanzador con nervios de acero. Desde Hermosillo hasta Atlanta, dejó una huella imborrable en el montículo.

Su legado está escrito con letras de oro en la historia del béisbol mexicano. ¡Uno de los mejores pitchers de su generación!

Más: Incluye Opiniones sobre Max León, imágenes, links (enlaces) y estadísticas.

<https://acrobat.adobe.com/id/urn:aaid:sc:US:9576d7bf-4b83-4d1f-a40a-6e022f7e1db4>



Maximino León, con 4 triunfos, intinidad de salvamentos, ninguna derrota y una gran efectividad de 1.20 en 21 salidas y 45 entradas durante la temporada regular, acumuló los méritos más que suficientes para ser designado por unanimidad como “El Novato del Año” en la pelota invernal de ese año.

